

RECONFIGURACIÓN EN LAS RELACIONES CRIMINOSAS: UN ANÁLISIS DE LOS ASALTOS CONTRA LAS INSTITUCIONES FINANCIERAS EN BRASIL

JANIA PERLA DIÓGENES DE AQUINO

INTRODUCCIÓN

En este artículo se explican las diferentes etapas de elaboración y ejecución de asaltos contra las instituciones financieras. A través de una serie de investigaciones, llevadas a cabo entre 2000 y 2009, que pusieron énfasis en el contacto directo con los actores implicados, se analizan los grupos que se forman para la planificación y ejecución de esos grandes crímenes. En lugar de grupos cohesivos y fijos, se forman colectivos que tienden a desaparecer después de los asaltos que dieron origen a su formación, componiendo redes de relaciones que conectan a los ladrones que viven en diferentes estados del país y los que practican otras actividades, legales e ilegales.

El uso del sustantivo asalto puede explicar diversas situaciones, donde bienes y valores son obtenidos a través de ataques repentinos y violentos. Todos los días en las grandes y medianas ciudades brasileñas los objetivos de estas acciones son variadas: transeúntes, mercados, hogares, farmacias, gasolineras, entre otros. En general, lo que el sentido común caracteriza como asalto está clasificado legalmente como robo, el delito contemplado en el artículo 167 del Código Penal brasileño lo define como la sustracción de un bien a través de la amenaza o uso de la vio-

lencia. Sin embargo, cuando se tratan de instituciones como las que integran el Sistema Financiero (SFN), que concentran cantidades netas altas, estas ocurrencias implican una gama de operaciones extremadamente complejas. No siempre constituyen ataques repentinos y pueden corresponder a otras formas de delincuencia más que a un robo, exigiendo, por tanto, una categoría que deje clara su peculiaridad como objeto de las ciencias sociales.

Hasta mediados de la década de 1980, las acciones contra las instituciones financieras han sido casi exclusivamente contra los bancos y se limitan a los principales centros urbanos del país. Sin embargo, en el transcurso de esa década se han producido cambios significativos, expresados principalmente en la diversificación de los objetivos y estrategias de enfoque de las pandillas. Las formas convencionales de entrar en los bancos, portando armas y rindiendo empleados y clientes, ascendieron a otros métodos. Más allá de interceptar vehículos blindados y robos con allanamiento de cajeros automáticos dentro y fuera de las sucursales bancarias en los años noventa, surgió una nueva forma de realizar asaltos contra los bancos y las empresas que almacenan y transportan valores. Los ladrones empezaron a mantener a las familias de administradores y tesoreros de estas instituciones secuestradas hasta la culminación del robo con ayuda de los directivos. Este tipo de asalto es considerado extorsión mediante el secuestro, crimen previsto en el artículo 159 del Código Penal Brasileño.

En la última década hubo casos donde participantes recurrieron a túneles para llegar a las cajas fuertes de los bancos. Entre estos casos, lo más difundido en los medios de comunicación fue el asalto, en Fortaleza, en agosto de 2005, contra una agencia del Banco Central, donde fueron robados 164.7 millones de reales. En este caso, la pandilla construyó un túnel de más de 200 metros de longitud, entre dos avenidas en el Centro de Fortaleza. Las excavaciones partieron de una casa ubicada a dos cuadras del edificio, que funcionó como una fábrica de césped sintético, con situación regularizada en la Secretaría de Hacienda de Ceará. Los asaltantes habían utilizado documentos falsos para el registro de la empresa. Una vez elegido este tipo de negocio como fachada para los preparativos, los delincuentes pudieron transportar diariamente gran volumen de residuos retirados de las excavaciones del túnel sin despertar sospechas en el vecindario. Los 164 7 millones de reales fueron sustraídos el viernes por la noche y en una mañana de

sábado, sin que las alarmas fueran accionadas, ni despertando la atención de la seguridad del edificio. En casos como éste, el más grande en la historia de Brasil y el segundo más grande del mundo, altas sumas fueron robadas sin haber contacto ni violencia entre agresores y víctimas. Esas acciones son clasificadas como robo, delito referido en el cuarto párrafo del artículo 155 del Código Penal Brasileño.

Los asaltos contra las instituciones financieras no siempre son tratados legalmente como robo. Estos también pueden ser clasificados como, por ejemplo, extorsión a través del secuestro. En vista de estas acciones grandes se requirieron varias personas para su organización y su ejecución, que casi siempre implican otro crimen: el organizado. Como será destacado más adelante, aún hay un conjunto de actividades ilegales que apoyan estas acciones, las cuales son complejas legalmente, pues aunque están previstas en diferentes artículos del Código Penal encierran muchos calificativos y agravantes.

Entre 2000 y 2009 me interesó comprender el fenómeno de los asaltos a gran escala, especialmente las acciones contra los bancos, los vehículos blindados y las compañías de guardia de valores. En este intervalo de tiempo, entre otros enfoques y cuestiones, privilegié diferentes estrategias del abordaje del objetivo adoptada por las pandillas, las formas de violencia empleada en cada acción y su relación con infraestructura y equipamiento utilizado (Aquino, 2002), la racionalidad teleológica que guía a sus participantes (Aquino, 2004), la interpretación como un negocio que es asumida (Aquino, 2008) y la elaboración dramática del comportamiento de los ladrones delante de los rehenes (Aquino, 2010). En este artículo además de presentar diferentes momentos y las fases constitutivas de las operaciones de asalto, doy énfasis a los grupos formados para la planificación y la ejecución. Se enfatizan las conexiones parciales entre los ladrones y los profesionales de otras formas de delitos y faltas, así como los vínculos de estos personajes con los profesionales convencionalmente asociados a la legalidad y al orden. Haré hincapié a las intersecciones y confluencias entre los personajes y las actividades realizadas, tanto legítimas como ilegales, con el fin de cuestionar nominaciones y categorías analíticas que operan fusiones entre presuntas áreas dentro del mundo del crimen.

UNA PERSPECTIVA ENTRE TANTAS

En el período donde investigué las agresiones contra las instituciones financieras, he podido utilizar varios tipos de fuentes y tener acceso a diferentes ángulos de percepción de estas acciones. Inicialmente recurrí a informes de prensa, publicados en periódicos de cinco regiones del país, y realicé entrevistas con comisarios y agentes de policía en Ceará, Pernambuco, Santa Catarina y São Paulo. En esta fase de la obra, me di cuenta, a partir de los relatos periodísticos analizados, que la condena moral de los incidentes reportados se presentaba como una presuposición del texto. Las noticias, en su mayor parte incorporan términos de vocabulario de la policía, refiriéndose a los asaltantes como ladrones, elementos o matones peligrosos.

En los discursos de los delegados y funcionarios entrevistados, a su vez, se destacaron visiones de profesionales oficialmente encargados de elucidar las acciones criminosas, de prender y responsabilizar a los actores. Sus discursos expresan ampliamente el punto de vista de los agentes que se presentan como los defensores de una entidad denominada sociedad, y que consideran amenazada por las acciones criminosas. Obviamente, las versiones son modeladas por los principios abstractos y las normas sobre el papel cívico de la policía y de sus intereses, lo que constituye un tipo de lectura que condensa repertorios de certezas anteriores.

Los participantes de los principales robos aparecen en las descripciones de los agentes de la policía como personas inteligentes, pero perjudiciales para la sociedad. Versiones que en la escena pública buscan revertir o eliminar esa amenaza, considerada un problema social. Así mismo, en los medios de comunicación se impone a los lectores o espectadores de la cadena de noticias una toma de posición entre las dos partes implícitamente delineadas: el lado de acá, el de la sociedad, donde se encuentran los que se sitúan en una u otra abstracción de dimensiones cívicas: los buenos ciudadanos que sienten temor e indignación por las acciones de los delincuentes, pues son víctimas potenciales, y un segundo lado, el de los delincuentes, personajes sobre los cuales poco conocemos, además del hecho de que realizan crímenes, asaltos, lesiones contra sus víctimas y que se enfrentan a la policía. Siguiendo este pensamiento, los profesionales de la delincuencia violenta aparecen como personas perjudiciales y se puede considerarse amenaza a la so-

ciudad. Sin embargo, todavía son pocas las informaciones sobre sus trayectorias, acciones y experiencias que no son consideradas criminosas.

Inicialmente, por tanto, un sistema de pensamiento orientado por certezas y terminologías que surgen todos los días del trabajo de la policía –expresada no sólo en los discursos de la policía y de los comisarios a quien entrevisté, sino también en las noticias de los periódicos examinados, delimitó mi percepción de los asaltos a las instituciones financieras y sus protagonistas. Algunos años más tarde, cuando llegué a desarrollar el contacto directo con la gente que participa en la planificación y ejecución de estos hechos, un nuevo horizonte de posibilidades interesantes de aprehensión de ese universo etnográfico fue desvelado.

Los discursos y argumentos de mis interlocutores, los asaltantes, expresaban posiciones y formas alternativas de significar sus experiencias y sus acciones. Hasta entonces, había tenido acceso a este tipo de prácticas sólo por los informes de las personas responsables de la represión del crimen o por las noticias y, a partir de ahí, pasé a tomar la perspectiva de sus actores. Entre los años 2003 y 2009 desarrollé el diálogo con 41 ladrones, venidos de 11 estados. Ocho de ellos encarcelados en un régimen cerrado, los restantes gozaban de libertad condicional o estaban prófugos de la justicia. Frecuenté residencias y conocí familiares de 18 de esas personas. Pude percibir que cuando eligen un objetivo, elaboran un plan o invierten dinero en la viabilización de un asalto, aunque sean conscientes que sus acciones son desaprobadas por los sistemas dominantes de la moral, condenados legalmente y están sujetos a la represión policial. Los participantes de asaltos no racionalizan el hecho de que están llevando a cabo un hurto, mediante la extorsión, el secuestro o el crimen organizado; no se perciben a sí mismos como ladrones, no consideran que su actividad delictuosa constituya una amenaza para la sociedad.

La elaboración de un gran asalto se experimenta como la realización de actividades y la ejecución de tareas concretas, tales como observar cuidadosamente empresas y agencias bancarias, analizar la localización de las cámaras y posiciones espaciales de los vigilantes de los establecimientos; entonces siguen a los administradores y tesoreros, a fin de localizar sus direcciones y conocer los detalles de su rutina diaria. Robar o comprar a otros ladrones autos con placas falsificadas para usar el día del asalto, comprar y transportar armas, reunirse con sus colegas para presentar la información obtenida, discutir las estrategias más adecuadas para continuar

con el objetivo de fuga, decidir sobre la elección de colegas que serán invitados a participar, entre otras tareas. Manejar armas, amenazar a las víctimas, es sólo un procedimiento entre las decenas de actividades relacionadas con la organización de un asalto. Incluso hay casos cuando grandes sumas son sustraídas sin ningún contacto directo entre los ladrones y los rehenes en potencia, casos que prescinden del uso de violencia.

A partir de narraciones e historias de algunos de mis interlocutores, pude comprender que la participación en un asalto siempre es considerada una actividad económica o una inversión por sus protagonistas, de lo cual se espera recuperar las cuantías que se gastaron para activar el plan. Tanto la ejecución como la inversión de dinero en tales acciones son portadoras de alto riesgo para sus actores. Estas personas pueden perder la cantidad que gastaran para organizar la acción y experimentar la posibilidad de prisión flagrante o de la muerte durante la ejecución de cada asalto.

Acciones interpretadas legalmente como delitos, clasificadas en el Código Penal como el robo, el hurto o la extorsión a través del secuestro son experimentados por sus participantes como una empresa difícil, cuya persecución la convierte en una actividad de alto riesgo. Innecesario destacar que esta forma de significar sus acciones por los practicantes de asalto juega el papel que Goldman (2008) asigna a los discursos y prácticas nativas de desestabilizar nuestra forma de pensar y concentrarse en las formas dominantes de pensamiento.

ETAPAS DE UNA OPERACIÓN

Ladrones toman rehenes y realizan millonario robo en empresa de seguridad en Mina. Un robo con rehenes en la Región Metropolitana de Belo Horizonte ha movilizó desde la mañana la policía civil y militar. Algunos millones de dólares se han tomado de la empresa de seguridad Embraforte, en la región de la Pampulha, en Belo Horizonte. Ninguna de las dos Policías habló de valores, pero las especulaciones hechas por la policía son de entre 14 millones y 20 millones de reales. El asalto comenzó en la noche del viernes, cuando hombres fuertemente armados, con incluso una granada, de acuerdo con el asesoramiento de la PM, tomó

como rehenes a un tesorero, a un oficial de seguridad y al gerente de la empresa, llevándolos a un sitio en la cercana ciudad de Ribeirão das Neves. Los familiares de los empleados también fueron secuestrados. El sábado por la mañana, parte del grupo, algunos vestidos con traje y utilizando carteras con placa de policía, fueron con los empleados a la sede de la empresa, donde el asalto tuvo lugar.

Otros empleados de la compañía fueron sometidos y el dinero que sería utilizado para suministro de cajeros automáticos en la capital del estado fue sustraído. La Policía Militar sospecha que entre 10 a 15 hombres han participado en el asalto que se llevó a cabo en un corto período de tiempo. Un RV y un Camión F-4000 fueron utilizados por el grupo, según la policía. Una vez que salieron de la empresa, empleados y familiares que se encontraban en el sitio fueron puestos en libertad. Nadie resultó herido. El consejo de la Policía Civil dijo que estaba tratando de hacer contacto con los delegados encargados de la investigación de este crimen, pero no fueron encontrados. Los ladrones pueden ser de fuera del estado (*Peixoto*, cuatro de abril de 2010).

El anterior comunicado transmitido en la versión en línea del periódico *Folha de S. Pablo* se refiere a un asalto contra una empresa de guarda de valores ubicada en Belo Horizonte. Los datos y suposiciones contenidos en esta narración periodística son suficientes para que un lector atento se dé cuenta de que cada paso del atraco en cuestión fue cuidadosamente planeado. Robar un banco, un coche blindado o una empresa de guarda de valores no es tarea fácil. Superar los modernos sistemas de seguridad requiere acciones cuidadosamente planificadas. Tales operaciones requieren de varias personas para su elaboración e implementación, dividiendo entre sí las tareas y gastos relativos a la logística de cada acción. La pandilla hizo uso de armas de gran alcance y vehículos de diferentes modelos y tenían un sitio que sirvió para mantener cautivos a los rehenes, lo que expone el aparato logístico de la operación y el entrenamiento táctico de los participantes. En esta descripción voy a destacar los diferentes momentos constitutivos de las iniciativas contra las instituciones financieras utilizando, en su caso, las explicaciones y narraciones de los ladrones a los cuales me acerqué.

El momento inicial de un gran robo es generalmente el de elección del objetivo. Este paso puede ser iniciativa de los ladrones o definirse por la participación de un informante, a menudo trabajador del propio establecimiento objetivo de la

acción. Ocurre con empleados de las instituciones financieras de diferentes niveles. Son las personas responsables de la limpieza del establecimiento o los administradores y tesoreros los que establecen acuerdo con ladrones, manteniéndoles informados acerca de la ubicación del asalto, a cambio de una parte del dinero que será sustraído. El discurso de John Assis es enfático acerca de la importancia de contar con los informantes en las instituciones que van a sufrir el asalto:

En un caso u otro podemos hacerlo sin conocer a nadie dentro, pero es mucho más arriesgado. Es importante convencer a alguien para que te ayude. A menudo sucede que una persona del banco o de la base del vehículo blindado viene a buscarnos diciendo que hay demasiado dinero. Entonces, esa persona hace de todo para que el negocio tenga éxito, porque si eso ocurre, él también tendrá éxito. En el pasado, lo he hecho muchas veces sin conocer a nadie, pero hoy en día ya no lo hago (Joao Assis, entrevista celebrada en agosto de 2008).

Una vez definido el objetivo y copiada la información preliminar, de acuerdo con mis interlocutores, pocas personas están involucradas en la acción, la próxima tarea será la de invitar a otros participantes (personas conocidas o indicadas por colegas para participar en el asalto). Consideremos el siguiente relato:

En general hay algunos que están más cerca, una, dos o tres personas que trabajan juntos, pero siempre hay también los que no están tan cerca, [que] los llamamos cuando necesario. Si pueden, vienen; si no pueden, dicen que vendrán en la acción siguiente o indican un conocido y dicen que es confiable. Y así formamos la pandilla, hablando con nuestros contactos, personas conocidas y conocidos de conocidos. Muy rápido se puede armar un buen equipo y llegar a un acuerdo bien hecho (Fabricio, entrevista realizada en mayo de 2007).

Si hay un número suficiente de personas para el desarrollo de las tareas necesarias para el asalto se hace un estudio detallado de informaciones y de preparación de la infraestructura, así como la preparación del plan. En caso de los bancos y servicios de custodia de valores, los asaltantes tratan de descubrir el número exacto de empleados, los horarios de trabajo diarios y los días en los cuales se mueven

cantidades de dinero. El sistema de seguridad es estudiado y son identificadas las cantidades y las ubicaciones de las cámaras y de los vigilantes armados al servicio del establecimiento. Como se ha visto en el asalto en Belo Horizonte, se recurrió al secuestro de las familias del gerente y del tesorero de la empresa de seguridad. Tal procedimiento no habría sido posible si los participantes de la acción no dispusieran de información sobre direcciones y rutinas diarias de los empujados. De acuerdo con Paulo Roberto:

Hay que descubrir, hay que saber cómo pasa todo, ¿comprendes? Si es un vehículo blindado, hay que saber a que hora sale de la base, a dónde va, cuál es la ruta y el año de fabricación para ver si se abre la caja fuerte, o si está programado para abrir en cierta hora. También conviene conocer el coche para saber dónde disparar, ¿vale? Hay que saber cuántos guardias hay y cuál es su arma. Hay que saber si el tipo es “duro” o más sosegado, para saber si él se rendirá o se enfrentará, ¿entiende cómo es? Si es un banco también es importante saber un poco de cada persona, un poco de cada empleado ¿comprende cómo es? Siempre me gusta saber de sus hijos, donde estudian. Hablándoles de los hijos les das jaque mate, la persona baja la guardia en el momento [...]. Prefiero que lleve más tiempo, para que sea más seguro, porque es más arriesgado, ¿ya sabes como que es? (Paulo Roberto, entrevista celebrada en septiembre de 2007).

Además de una completa observación interna de los objetivos, se examinan su ubicación y el movimiento de personas y vehículos en las calles y avenidas de los alrededores. Se verifican las distancias entre la ubicación del asalto y de la policía o estaciones de policía más cercanas. Todas estas precauciones son tomadas para que no haya complicaciones en el momento de huir. Según Auricélio:

La última cosa que un ladrón quiere es que la policía lo persiga. Después de todo el esfuerzo que hacemos para conseguir el dinero, la policía viene y te quita todo y te lleva a la cárcel, te dispara... Nadie quiere eso. Es por eso que la hora de salir es tan delicada, y requiere tanto cuidado como el tiempo para hacer el asalto... Es importante cambiar carro y la ropa en el camino de fuga. No se puede llegar al punto de apoyo con el mismo coche y con la misma ropa con la que te vieron haciendo el

asalto. Después de tomar estas precauciones que ser discretos, no como aquellos que no son conscientes de nada (Auricélio, entrevista realizada en junio de 2006).

La infraestructura es un componente crucial para el éxito de un plan de asalto. Entre los equipos utilizados, las armas y los vehículos son los más importantes para efectuar la acción. La noticia de lo sucedido en Belo Horizonte, transcrita anteriormente, destaca el uso de una furgoneta y un camión F-4000, así como una granada. Estos coches utilizados por los ladrones fueron probablemente robados o portaban placas falsas. Daniel uno de mis interlocutores, establece que:

En mí día a día todo lo que hago es regular: carro, apartamento, todo, todo a nombre de mi esposa. Y yo también soy un ciudadano normal como cualquier otro. Pero cuando estoy haciendo un servicio, es diferente. Todo es truco, mis documentos, documentos del coche, nada puede ser legal. Si me voy a quedar en un hotel, lo hago con otro nombre, si necesito alquilar un cuarto, coloco otro nombre, nada que pueda ofrecer riesgos (Daniel, entrevista celebrada en mayo de 2008).

Las armas, de acuerdo con varios de mis interlocutores, aunque no sea necesario usarlas en la mayoría de los casos, tiene el efecto de, siendo ostentadas, asustar a los rehenes y convencerlos de no hacer ningún gesto comprometedor. Incluso en las agresiones que tienen lugar como el robo, ya que no hay contacto entre la banda y las víctimas, los participantes de la acción a menudo usan armas para protegerse a sí mismos. También son esenciales documentos falsos como el registro general (RGS), catastro de persona física (CPF) y los registros de vehículos, utilizados durante una acción, realizan la función de dificultar la identificación de los participantes. En algunos casos utiliza documentos y crean personajes falsos que facilitan la tarea de acercarse a sus rehenes (Aquino, 2010). Considerando que las acciones contra las instituciones financieras ocurren en ciudades diferentes de las cuales viven la mayoría o todos sus participantes, es necesario alquilar propiedades para diversos fines, tales como el almacenamiento de armas y otros utensilios usados en la acción los días antes de su ejecución, para la realización de las reuniones entre los involucrados y el alojamiento de los participantes del crimen. Veamos extractos del discurso de Haroldo:

Gastamos con la estadía. En general, todos se quedan en un hotel y también se alquilan dos o tres casas para servir de punto de apoyo, para guardar los coches, las armas, para que podamos estar juntos. Cuando hay que utilizar algún uniforme como disfraz, también se deja allí en el punto de apoyo [...]. Cuando hay que llevar a la familia del gerente, en general se elige una casa grande, en general, distanciada, en una playa. Se utilizan nombres falsos en todo esto. Nunca, bajo ninguna circunstancia, se usa el verdadero nombre de la persona [...]. Además de las armas, vehículos, teléfonos celulares, utilizamos el radio, lo que termina siendo más barato. A menudo tenemos que tener un uniforme como el de la policía, el chaleco, el documento. Documento falso siempre estamos utilizando. Hay una gran cantidad de tecnología que en general nos ayuda (Haroldo, entrevista realizada en abril de 2007).

En el proceso de recopilación de información y la preparación del plan, se realizan reuniones frecuentes entre los asaltantes. Son discutidas maneras de acercarse del objetivo y de escapar. Las tareas y los gastos se dividen. Una vez elegido el formato del asalto y creadas las condiciones para su ejecución, el equipo se prepara para hacerlo. Se definen el momento adecuado y los procedimientos que deben adoptarse durante el robo. Múltiples posibilidades de imprevistos se toman en cuenta. Además de los planos principales del asalto y del escape, son pensados procedimientos y estrategias de emergencia. Veamos extractos del discurso de Fabricio:

Hay que pensar en todo, cada momento, cada pequeña cosa, y hay que compartir esos pensamientos con los demás. Si no te gustó de algo, hay que decirlo. Nadie participa de una acción si cree que hay algo que no está bien pensado. No se arriesga por algo mal planeado. Si en la práctica se desvía el plan, todo se arruina. Nuestro negocio está fuera de la ley, todos saben que la policía nos perseguirá y que podemos caer. Así que, sabiendo esto, tenemos que tener un plan perfecto, y para ser perfecto, el plan tiene que tomar en cuenta los imprevistos, decidir lo que cada uno irá hacer si sucede algo inesperado. Por lo tanto, nuestras reuniones son importantes y tienen que ser todo hecho con mucha sinceridad. Si alguien ve un problema, hay que decirlo (Fabricio, entrevista realizada en marzo de 2008).

Una vez se concreta la línea de acción, es necesario que sus protagonistas, llevando el dinero robado, sean capaces de abandonar la escena del crimen. De acuerdo con algunos asaltantes, estos puntos son generalmente calles con poco movimiento o en las autopistas, para que se haga un cambio de vehículos. Como se ha visto en la sección anterior, los carros usados por los participantes serán abandonados y, a veces, los participantes de la acción cambian la ropa que llevaban puesta durante el asalto con el fin de dificultar la persecución policial. Estas personas se dirigen a otros sitios, previamente combinados. En general, las casas están en barrios o sitios suburbanos, granjas y casas de playa. En estos sitios se divide el dinero robado y los participantes de la acción se dispersan. Tratan de salir de la ciudad y, a veces, del estado en el que se llevó a cabo el crimen, tomando diferentes direcciones. Paulo Roberto:

Por menos tiempo que sea, nos cansamos. Termino la acción muy cansado, ¿entiendes? Es mejor tomar tiempo y retener a la familia del gerente que salir apuntando la pistola y hacer el robo en un corto tiempo. Pero me canso. Debe ser la presión, ¿ya sabes lo que es? cualquier cosa puede suceder allí. Si alguien responde, tendré que matarlo si alguien llama a la policía, hay que disparar, ¿entiendes? A veces hay que recurrir al plan B. Se piensa, planea, pero puede pasar todo. Si la policía está persiguiéndote y tu carro falla, hay que estar preparado para correr a pie. Hay que tener el coraje de robar un carro en el último minuto, ¿entiendes cómo es? No estoy cansado de lo que pasó, pero sí de lo que puede suceder. Al llegar al punto de apoyo, nos encontramos con colegas, me baño y me abro una cerveza. Hay un poco más de tiempo, nos separamos y después da las fugas, adiós (Paulo Roberto, entrevista realizada en septiembre de 2007).

Obviamente, las acciones y las actitudes que narran respecto a la organización y ejecución de asaltos a gran escala no siguen categóricamente la secuencia de los pasos descritos aquí. Sin embargo, los procedimientos y los cuidados enumerados son fundamentales para la realización de estas operaciones y en diferentes etapas de sucesión son adoptadas por sus protagonistas.

LAS PANDILLAS DE LADRONES

Los informes y relatos de mis interlocutores practicantes de asaltos sobre las relaciones que se establecen entre participantes de los atracos indican que las pandillas de ladrones, en lugar de estar predefinidas, son definidas durante las etapas de preparación del plan y de viabilización de la infraestructura de cada acción, a partir de demandas específicas. Por ejemplo, si es un asalto como el que pasó en la región de Pampulha, en Belo Horizonte ya mencionado –donde los participantes de la operación se hicieron pasar por policías y permanecieron varias horas en contacto con sus víctimas– se eligen personas capaces de tener un comportamiento tranquilo, demostrando firmeza y aplomo para amenazar a los rehenes. Por otro lado, si la acción es rápida, la cual requiere el uso de armas pesadas, se invita a ladrones que tengan este tipo de arma y que sepan manejarlas (Aquino, 2010). De acuerdo con Fabricius:

En un asalto que debe llevarse a cabo disparado, no se llama a un tipo como Italo (ni él hubiera querido venir, porque no es bueno disparando). Pero yo, si en un negocio hay que secuestrar al gerente y su familia, que tienen que hablar con el hombre con tranquilidad, yo lo llamo. A Roberto no lo llamo porque él no se controla a sí mismo, para negociar no sirve. Él es óptimo cuando se necesita disparar, pues tiene un arsenal en casa y tiene buena puntería. Cuando hay posibilidad de disparos, todos lo quieren, pero es un tipo que no sabe hablar. Siempre que necesito tecnología, llamo Claudinho, el mocosito sobresale en tecnología. Golpea montajes telefónicos y escuchas programa y reprograma alarmas y es óptimo en la tecnología (Fabricio, entrevista realizada en marzo de 2008).

También la definición de los protagonistas y el apoyo no es siempre dado previamente. A veces ocurre durante la organización del asalto. Algunos se destacan por su compromiso, habilidad o la cantidad de dinero que tiene para gastar en la operación, ganando así el respeto de los colegas. En una acción contra una empresa custodia de valores, Fernando cuenta que Auricélio ingresó tardíamente en colectivo para efectuar un robo millonario y, en poco tiempo, se convierte en parte importante del plan en curso:

El tipo fue una sorpresa. Antes de invitarlo, no le teníamos confianza, porque no lo conocíamos y era asesino. Pensamos que el tipo sería muy violento. Cuándo entró en el negocio, nosotros ya habíamos comenzado. Llegó informado sobre la empresa que íbamos a robar y sabía de nuestras necesidades... Poco a poco, el hombre resultó fenomenal. El tipo trabajaba bien, entendía de todo, dio secuencia a todo, tenía un montón de dinero. Como te dije, él llegó más tarde, pero en el medio de la acción ya estaba prácticamente coordinándonos, guiándonos. Fue uno de los más fuertes entre nosotros (Fernando, entrevista realizada en febrero de 2008).

En gran medida, la posición o el poder de cada miembro de la pandilla dependen de su habilidad y de su utilidad. Estos colectivos no acostumbran establecerse liderazgo o jerarquías. Casi siempre se componen de personas residentes o naturales de diferentes estados. Es digno de mención que el nombre pandillas interestatales, en referencia a estos grupos, ha sido ampliamente utilizado por la policía y la prensa. Según un delegado, en las investigaciones de estos ataques importantes siempre se descubre que fueron realizados por pandillas interestatales. Los miembros provienen de diferentes estados, y cada uno de estos bandidos actúa en diferentes estados. Hoy en día uno de ellos hace un asalto junto con otros aquí y rápidamente escapa, y mañana migra a Brasilia y realiza un nuevo asalto junto con otros malhechores, de Estados diferentes. “A medida que el rendimiento de Policía Civil restringe a cada estado y la cooperación entre policías estatales es limitada, y si los bandidos migran de un estado a otro, nuestro trabajo se ve obstaculizado” (Demóstenes Carterton, comisionado adjunto de la Oficina de Robos y Hurtos del Ceará, entrevista realizada en agosto de 2004).

Aunque una persona pueda participar de varios robos en acciones de corto intervalo de tiempo, raramente son articulados por el mismo colectivo. En una entrevista con Lucio, cuestioné la conveniencia de la corta duración de estos grupos:

—Pero ¿no sería más interesante si fueran siempre los mismos sin principiantes? Se eliminarían varios problemas, sería más fiable, si cada uno se especializa en una o dos diferentes tareas. ¿No sería mejor?

—Lucio: No, sería mucho más problemático e implicaría una mayor responsabilidad. Asaltar es contra a la ley, ya lo sabes. Siempre hay una caída, siempre hay uno que muere. Si fuéramos siempre los mismos, sería más fácil aprendernos. Se

acabaría la libertad de todos. Nadie quiere quedarse pegado a nadie. Pero, en general, se queda más tiempo con alguien a quien se debe dinero y favores. En general, es más fácil dividir el dinero y cada uno seguir su camino. En nuestro negocio, no se puede dejar que se sepa mucho sobre ti.

—Pero, para ti, ¿sería bueno tener un equipo? La manera en que otros hablan contigo, seguro que serías el líder, el grupo sería tuyo.

—Lucio: Pero, ¿quién dice que yo quiero ser un líder? No hay ninguna ventaja, es demasiado peligroso, requiere mucha responsabilidad. Imagina que tomo el cargo de líder, jefe, y me impongo a los demás. Si alguna vez lo hago mal, o si les hago perder dinero con mi decisión, estaré muerto [...]. Cuando yo participo, todo se realiza a mi manera, pero jamás dejo que lo percibieran. Debe parecer que las decisiones son de todos.

—Pero parece que su secreto no está muy bien cuidado. He leído varios artículos periodísticos en el que te han llamado el “cerebro”.

—Lucio: nunca tomé ese título y nunca le voy a aceptar. En realidad, hay algunos chicos demasiado vanidosos y menos inteligentes a quien le gusta ser llamados maestro intelectual, un líder, pero siempre pierden [...]. Querer parecer demasiado, querer ser más que los otros, en nuestro negocio, es fechar un encuentro con la muerte (Lucio, entrevista realizada en mayo de 2008).

He tratado identificar características en las pandillas que los asocien a la categoría de grupo social, lo que ha resultado complicado. Esa dificultad me llevó a una discusión interesante llevada a cabo por Roy Wagner. En el texto *¿Existen grupos sociales en las Tierras Altas de Nueva Guinea?* (1974), preparado a partir de un trabajo de campo entre los Daribi, de las tierras altas de Nueva Guinea. Wagner cuestiona la existencia de “grupos sociales”. El autor afirma que durante todo el desarrollo de la antropología los investigadores han reconocido la existencia de «grupos sociales» en todos los colectivos. Basado en esta revisión, Wagner propone conducir una descripción de los daribi como si no hubiera ningún grupo como referencia, permitiendo que otros agentes y formas de organización de las relaciones colectivas logren notoriedad.

En gran medida, mi material etnográfico reiteraba la crítica de Wagner a las categorías y las bases conceptuales en las cuales la antropología y otras ciencias humanas se basaban en los siglos XIX y XX (Wagner, 1974, 1981). El autor lamenta

que los modos nativos de producir las relaciones colectivas hayan sido reducidos por los antropólogos al modelo occidental de grupos. Durante la investigación que he hecho, no vi grupos cohesionados, duraderos y propulsores de sentimiento de pertenencia, los colectivos formados para realizar asaltos eran equipos temporales o circunstanciales, sin pretensión de estabilidad o cohesión. Tales agrupaciones aparentemente ni siquiera son capaces de aspirar a construir una identidad colectiva asociada a un grupo social, y los vínculos que crean son circunstanciales. Las declaraciones y los informes de mis interlocutores sugirieron la ausencia de acuerdos o proyectos a largo plazo, que vincule los componentes de las pandillas de forma duradera, en la situación de miembros del colectivo. Por lo que yo pude observar, la interacción entre asaltantes durante la organización de sus ataques a las instituciones financieras se percibe como desarrollo de las actividades del equipo, sólo en la zona del “profesionalismo”, que establecen relaciones de cooperación técnica, mediadas por una forma de pragmatismo.

A pesar de existir la unión que les dan las acciones ilegales, los miembros de estas coaliciones no son personas que se conocen. Muchos lo hacen sólo durante los preparativos para la consecución de una acción determinada. A menudo, ocurre que tienen costumbres y aspiraciones dispares y que vienen de diferentes modalidades de crímenes, socializados en los más diversos patrones culturales (Aquino, 2010). Tantas discrepancias fácilmente desencadenan conflictos sobre las formas de actuación profesional, las técnicas de aproximación y fuga, los criterios para la repartición del dinero, entre otros motivos de desacuerdo. Según los informes de diversos interlocutores, los lazos de amistad dentro de estos grupos, cuando se producen, aunque sean sinceros y constantes, tienden a contener sólo dos o tres personas, no vinculan a un grupo fijo o concebido como célula social.

REDES Y CONEXIONES PARCIALES

Los grupos fijos pensados como unidades de poder centralizado, con liderazgo y posiciones definidas, no existen entre los asaltantes de instituciones financieras, ya que se estructuran de forma temporal para ejecutar sus operaciones ilegales. Hay fuertes indicios de que estas coaliciones temporales se forman a partir de contactos

y vínculos entre ladrones que viven en regiones diferentes del país, siendo también vínculos efectivos de los “fuera de la ley” con profesionales de otras actividades ilícitas.

Según las declaraciones y las narrativas de los asaltantes con que mantuve el diálogo, estos profesionales recurren a los colegas o conocidos que se desenvuelven en otros oficios ilegales, como la venta y el alquiler de autos robados con placas falsas, tráfico interregional e internacional de armas, producción y venta de documentos falsos, entre otras modalidades de delitos. Una variedad de actividades delictivas que apoya la realización de los grandes asaltos.

No son raras tampoco las negociaciones que los asaltantes pueden desarrollar con los agentes de policía corruptos. A veces, cuando son perseguidos y encarcelados, estos personajes pagan determinadas sumas a los comisarios de Policía, consiguiendo la libertad y sus historiales sin registros delictivos. Este tipo de arreglo se llama *acierto*. Veamos la narración de una de esas negociaciones:

Yo estaba con mi novia, pasando algún tiempo en las montañas. De súbito, llegó un comisario con varios hombres y nos arrestaron a los dos. No hablé en “*acierto*”, porque sabía que el comisario necesitaba tiempo. Pero le pedí dejar a mi novia. Entonces me dijo para salir del embrollo todo dependía de mí. Entendí su mensaje. Le dije que si 10 mil reales serían suficientes. Él respondió que mínimo 40 mil. Yo vi que el hombre estaba dispuesto a llevarse el dinero. Le dije que sólo podía darle 30 mil. Al final, si le di los 40 mil para que nos dejara libres a los dos [...]. Cuando le pague, él dijo que no lo hacía nunca, y que sólo lo había hecho porque yo no había matado a nadie, pero todo fue mentira... (Fabricio, entrevista realizada en abril de 2007).

También ocurren tratos ilegales de asaltantes con juristas. A veces, los abogados pueden convencer a jueces a aceptar el pago de grandes sumas de dinero para conceder la libertad condicional antes que el asaltante haya completado un tercio de la pena que le ha sido dada en la corte. Consideremos el siguiente relato:

Mi salida fue inesperada. Mi amigo, un abogado, se encargó de todo. Un hombre llegó en mi celda y me pidió una Hilux para sacarme de allí. Pensé que era una mentira, pero él dijo que iba en serio. Me aseguró que si le daba la Hilux, la jueza me daría la libertad condicional. Yo tenía más de 20 años de condena y no habían

pasado ni siquiera dos años que estaba arrestado. Yo no le creí, pero dije a mi esposa que le comprase la Hilux. Ella registró la Hilux en el nombre de una hermana de la jueza. Tenía muchas esperanza de que fuera real, pero pensaba “¿y si esa jueza me engaña?”. Una jueza que tenía fama de seria, que daba la pena máxima para todos. Estaba incrédulo, pero todo fue muy fácil, con menos de un mes me fui de allí por la puerta principal. (Eriberto, entrevista realizada en junio de 2006).

La relación de los ladrones con participantes de otras actividades ilegales y con representantes de instituciones del Estado (encargados de reprimir y castigar la delincuencia), ha sido analizada por Marilyn Strathern (1999; 2004) en los términos de sociabilidad y conexiones de conveniencia.

El autor sostiene que por el tipo de análisis que la antropología realiza, el concepto de sociedad es teóricamente obsoleto, especialmente por haber sido tratado como una “cosa” o abstracción materializada, anterior a los individuos, y el sesgo normativo de la regulación de conductas (Ingold, 1996). Strathern resalta que tal cosificación es el telón de fondo de una ontología sustancialista, trabajada por entidades que se relacionan entre sí, desde el exterior, creando oposiciones como “individuo por sociedad”, “economía por sociedad”, “tecnología por sociedad”, “naturaleza por sociedad”. Así, las experiencias colectivas están clasificadas y descritas con base en dominios artificiales, que las discriminan y limitan, como si las relaciones sociales fueran externas a las experiencias vividas. Como alternativa a la sociedad, sugiere que pensemos en sociabilidad, un término que se refiere a la matriz relacional en la cual se desarrolla la vida de las personas y permite concebir las relaciones sociales como intrínsecas a la existencia humana, sin connotaciones normativas anteriores (Ingold, 1996; Strathern, 1999).

En *Partial Connection* (Strathern, 2004), inspirado en *Un manifestó Ciborg* (1985), de Donna Haraway, se retoma la crítica al concepto de sociedad sobre la idea de una totalidad como presupuesto de las relaciones sociales. Para pensar las infinitas relaciones o conexiones parciales que los agentes desarrollan en múltiples dimensiones de sus vidas, el autor moviliza la imagen de fractal, figura derivada de las matemáticas, cuya estructura no se ajusta a los patrones de Euclides y Newton, que designan objetos de extensión infinita, que reproducen, en cada escala, la forma de la escala anterior, manteniendo la complejidad y la relación entre sus elementos.

Las nociones de conexiones parciales y sociabilidad, mucho más que la noción de sociedad y grupo social, son propicias para pensar las relaciones desarrolladas entre los protagonistas de los grandes asaltos y de ellos con practicantes de otras actividades ilegales, lo mismo con personas que se dedican a las actividades legales. La pluralidad de relaciones provocadas por la articulación, viabilización, eficacia y sanción de estos delitos crea vastas redes, en las cuales circulan conocimientos, técnicas, objetos, valores, aspiraciones y sentimientos.

Teniendo en cuenta los agentes conectados por la organización y ejecución de asaltos contra las instituciones financieras, cada una de estas personas está insertada en diversas redes de relaciones. La imagen de fractal parece bastante adecuada para observar sus conexiones parciales en diferentes dominios. Tomemos, por ejemplo, las diversas inserciones y papeles que ejerce Fernando, uno de mis interlocutores practicantes en asaltos. Entre 2005 y 2009, el período que mantuve contacto con él, Fernando era un empresario, propietario de hostales, jefe de una docena de empleados, novio de Mara, ex esposo de Fabiola, padre de dos niños y una niña, estudiante de administración de empresas y participante eventual en asaltos. En su vida cotidiana estas diferentes afiliaciones convergían y alternaban. Contrariamente a la idea de individuo, que reduciría Fernando a una de sus pertenencias, fijándolo en una identidad reducida, la imagen de fractal contempla su inserción en diferentes redes de relaciones, en las cuales se conecta parcialmente con otras personas fractales sin estar limitado por totalidades o entidades como una sociedad o grupo social.

Al pensar en lo social como un plan del continuo en que todo es puesto en relación, la sociedad en Strathern deja restringirse sólo a personas y también incide en el dominio de lo no humano. No se trata simplemente de asignar agencia a animales y objetos, pero de poner en primer plano las relaciones que los atraviesan. En conformidad con las discusiones hechas por Wagner, Strathern, y con su propia crítica a la modernidad, Bruno Latour, en su Actor-Network Theory (ANT), resalta que las interacciones humanas son mediadas por objetos, por redes de objetos y por redes de personas, incluyendo personas u objetos que no participan directamente de la interacción o del evento cuestionado. Las numerosas redes formadas por humanos y no humanos integrarían el social. En la perspectiva de

Latour (2005), el social constituye por excelencia un gran conector, una inmensa red heterogénea, poblada por humanos y no humanos.

Por ello me dediqué a estudiar las relaciones que se dan entre humanos para la organización y ejecución de las operaciones de asalto. Ahora, orientada por la ant de Latour, resaltaré para agencias no humanas en esas acciones. Ya he mencionado que los asaltos se logran reuniendo personas de diferentes regiones del país. Tales relaciones conjuntas no ocurrirían sin la tecnología de los medios de transportes, comunicaciones, armamentos –aviones, ordenadores, internet, teléfonos celulares, pistolas, ametralladoras–, así como la propagación masiva de su uso. Ambos permiten el contacto continuo y encuentros frecuentes entre personas cuyas residencias están separadas por miles de kilómetros.

Asaltantes, armas de diversos modelos, traficantes de armas, documentos falsificados, los falsificadores de documentos, estaciones de policía, policías honestos y corruptos, órdenes de detención y liberación, procesos judiciales, jueces, fiscales y abogados corruptos y honestos, reporteros policiales, procedimientos judiciales, instituciones financieras, funcionarios de estas instituciones corruptos y honestos, alarmas, automóviles, celulares, sistemas de escucha, disciplina, invención, ganas de volverse millonario, prisiones, guardias de prisión, planes de evacuación, visitas conyugales, enfrentamientos armados, artículos de periódicos y otros agentes humanos y no humanos constituyen los límites y los contornos de esta problemática. Pero a pesar de que las posiciones de agencia y paciencia sean circunstanciales en las redes latourianas entre los agentes conectados por grandes asaltos, lo que efectivamente ejerce protagonismo son las grandes sumas robadas –o que no son posibles de robar– de las instituciones financieras. Es el dinero lo que lleva, a final de cuentas, a las personas a asociarse a otras, desarrollar planes, adquirir armas, entrenar la puntería, amenazar a otros, enfrentar la policía, arriesgando sus vidas, ingresar en prisiones y morir en estas acciones.

CONSIDERACIONES FINALES

Este texto ha sido persistente en el argumento de que las pandillas de asaltantes son circunstanciales, envueltas por redes multidimensionales en las cuales se conectan

los asaltantes, constituyendo matrices de relaciones temporales. Las conexiones parciales entre asaltantes, y de estos con practicantes de otras actividades ilegales y legales, implican otras categorías, como las llamadas: “mundo de la delincuencia” o “submundo”. Se trata de elaboraciones que hacen pensar en una separación categórica entre un supuesto mundo de la práctica legal y otro considerado *underground* o marginal, el de las ilegalidades.

Los asaltos, precisamente, ponen de manifiesto las modalidades de actividad ilícita que evidencian las intersecciones de estos supuestos mundos. Como procuré demostrar, entre los agentes humanos que integran las redes de relaciones de sus practicantes están otros ladrones, falsificadores de documentos, traficantes de armas, abogados, funcionarios de instituciones financieras, la policía, los comisarios de policía, fiscales y jueces corruptos, entre otros personajes. La eficacia de estas operaciones depende no sólo de las personas que adoptan la delincuencia como un modo de vida, como una profesión o actividad económica, también debe considerarse a empleados de las instituciones, a miembros de los equipos de represión estatal y de sanción del crimen. Las personas y las prácticas situadas en los supuestos dominios tanto de lo legal como de lo ilegal están unidas y conectas por muchos factores. Son redes de relaciones que ponen en evidencia los falsos límites entre la entidad que se suele llamar sociedad o universo del no crimen y el dominio de relaciones considerado *underground* o mundo de la delincuencia. Estas categorías sustancialistas de análisis son engañosas y no muestran la verdadera interacción entre ambos mundos.

En las ocasiones que tuve la oportunidad de convivir con los actores de este tipo de actividades ilegales, me fue posible observar que las semanas y los meses dedicados a los procedimientos y tareas relacionadas con la organización de estas acciones no les ocupa la mayor parte del tiempo. Dada la naturaleza ilegal de los ataques, no sería prudente realizarlos frecuentemente. Intervalos de algunas semanas entre una operación y otra son importantes para que sus protagonistas puedan evadirse de las investigaciones policiales, evitando que sus nombres y rostros sean identificados. También era recurrente que estos delincuentes profesionales después de acumular grandes sumas de dinero y de adquirir un conjunto de bienes, decida alejarse periódicamente o definitivamente dejar este oficio.

A menudo, los ladrones invierten las cuantías adquiridas de forma ilegal en propiedades y negocios legales. Entre los casos que observé, hay farmacias, puntos de venta de lotería, estaciones de servicio, tiendas de ropa y material de construcción, hoteles y hostales, fábricas de artículos deportivos, propiedades y granjas. Así, acaban dirigiendo su tiempo y energía para resolver los problemas y demandas de sus comercios y empresas jurídicamente regulares. En los períodos en que no están envueltos en la articulación y ejecución de asaltos, mantienen rutinas de ciudadanos de clase media y alta. Considerando el padrón de consumo de estas personas, los lugares donde transitan y las actividades que desarrollan todos los días, sería un error llamarlos marginales.

Generalmente, sus casas son cómodas y se encuentran en las zonas distinguidas de las ciudades en que residen, tienen carros modernos y lujosos. Sus hijos estudian en escuelas particulares, conviviendo con otros niños, adolescentes y jóvenes de familias de alto poder adquisitivo. Estando sus actividades ilegales ocultas o públicas, es recurrente que los practicantes de grandes asaltos mantengan lazos de amistad con personas ricas y de clase media, empresarios, políticos y artistas, asistiendo frecuentemente en fiestas y recepciones, frecuentan restaurantes usando ropas de lujo. Su imagen rara vez es la de alguien que no logró éxito en la vida. Muchos se consideran exitosos, casi siempre son aceptados como tales y llegan a ser exaltados por sus familias.

La actuación, la vida cotidiana y las trayectorias de estos ladrones –que tienden a ser clasificados por los comisarios de policía y por la prensa como delincuentes de alta peligrosidad– muestran que hay más intersecciones de las que suele admitirse entre lo que se llama convencionalmente mundo del crimen y su supuesta antítesis, el mundo de no crimen, o entre el mundo subterráneo.

Además, no se tratan de grupos formados por personas que decidieron romper categóricamente con las dinámicas existentes y los patrones instituidos de distribución de la riqueza. No hay en estos grupos de asaltantes una sociabilidad que implique ningún tipo de altruismo o carácter revolucionario. Representan a gente ávida de dinero y prestigio que les permita ajustarse a los modelos y convenciones dominantes en las redes en que circulan estilos de vida marcados por el lujo y la ostentación.

No les interesa integrarse a grupos rebeldes, ni de larga duración. Los participantes de grandes asaltos no están buscando un nuevo orden, ni anhelan la igualdad, no les interesan las desigualdades socioeconómicas y las aspiraciones monetarias parecen ser la única prioridad entre este tipo de personas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aquino, Jania Perla Diógenes de (2002). *Quando o crime compensa (R\$): Um estudo dos assaltos contra instituições financeiras no Ceará. Monografia de conclusão (graduação em ciências sociais)*. Caerá: Universidade Federal do Ceará.
- (2004). *Mundo do crime e racionalidade: Os assaltos contra instituições financeiras. Dissertação (mestrado)*. Caerá: Programa de Pós-Graduação em Sociologia. Universidade Federal do Ceará.
- (2008). “Performance e empreendimento nos assaltos contra instituições financeiras”, *Antropolítica: Revista Contemporânea de Antropologia*, núm. 25, pp. 139-158.
- (2010). *Príncipes e castelos de areia: Um estudo da performance nos grandes roubos*. São Paulo: Biblioteca 24x7.
- Gell, Alfred (1998), *Art and Agency in Anthropology: An Anthropological Theory*. Gloucestershire: Clarendon.
- (1999). “Strathernograms: Or the Semiotics of Mixed Metaphors” en *The Art of Anthropology: Essays and Diagrams*. Londres/New Brunswick: The Athlone Press.
- Goldman, Márcio (2008). “Os tambores do antropólogo: Antropologia pós-social e etnografia”, *Ponto Urbe: Revista do Núcleo de Antropologia Urbana da USP*, ano 2, versão 3.0. Disponível (on-line) en: <http://www.n-a-u.org/pontourbe03/Goldman.html>.
- Ingold, Tim (1991). “Humanidade e animalidade”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 10, núm. 28, pp. 39-54.
- (1996). “Debate: The Concept of Society is Theoretically Obsolete” en *Key Debates in Anthropology*. Londres/Nova York: Routledge.
- Jesus, Damásio de (1991). *Código Penal anotado*, segunda edição ampliada e atualizada. São Paulo: Saraiva.

- Latour, Bruno (2005), *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- (1994). *Jamais fomos modernos: Ensaio de antropologia simétrica*. São Paulo: Ed. 34.
- Naim, Moisés (2006). *Ilícito: O ataque da pirataria, da lavagem de dinheiro e do tráfico à economia global*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Peixoto, Paulo (2010), “Assaltantes fazem reféns e realizam roubo milionário em empresa de segurança em Minas”, en Folha.com. Cotidiano. Disponível (on-line), 4 de septiembre, en <http://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/794136-assaltantes-fazem-refens-e-realizam-roubo-milionario-em-empresa-de-seguranca-em-minas.shtml>.
- Strathern, Marylin (1981). *Kinship at the Core: An Anthropology of Elmdon*. Essex: Cambridge University Press.
- (1988). *The Gender of the Gift*. Berkeley: University of California Press.
- (1999). “No limite de uma certa linguagem” en *Mana: Estudos de Antropologia Social*, vol. 5, núm. 2.
- (2004). *Partial Conections*. Laham: Alta Mira Press.
- Viveiros de Castro, Eduardo (2002). “Imagens da natureza e da sociedade” en *A inconstância da alma selvagem e outros ensaios de antropologia*. São Paulo: Cosac & Naify.
- (2007). “Filiação intensiva e aliança demoníaca”, *Novos Estudos Cebrap*, vol. 77, pp. 91-126.
- Wagner, Roy (1974). “Are There Social Groups in the New Guinea Higlnds?” en Murray J. Leaf (org.). *Frontiers of Anthropology: An Introduction to Anthropological Thinking*. Nova York: D. Van Notrand Company.
- (1981). *The Invention of Culture*. Chicago: The University of Chicago Press.